

Pascual Hurtado
Isabel Torán



JESÚS de NAZARET,
¿Un gran fracaso humano?

A media tarde gritó JESÚS muy fuerte:

¡Elí, Elí, lemá sabaktaní!

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

(Mateo, 27,45-56)

CONTENIDO

1. **Nacimiento conflictivo**
Niñez desafortunada
2. **Nadie es profeta en su tierra**
3. **A las puertas de la Pasión**
4. **El fracaso de un ajusticiado**
5. **¡Dios mío, Dios mío!**
¿Por qué me has abandonado?
6. **La otra cara de la moneda**
7. **La coherencia de JESÚS**
8. **Por encima de sus jueces**
9. **¿ Le abandonó realmente el PADRE ?**

1.

Nacimiento conflictivo

Niñez desafortunada

El recorrido pormenorizado de la biografía de **JESÚS** reúne todos los ingredientes del fracaso de una vida humana, fracaso que en este caso puede ser calificado sin exageración, de fracaso radical y total.

Y lo sorprendente, a la vez que dramático, es que comienza desde el principio.

Ya antes de nacer, su padre **José** estuvo a un paso de repudiar a su prometida **María**, y de separarse de ella. Por **“los pelos”** **JESÚS** no fue un niño más de aquellos cuyos padres se separan, o peor aún, de ser hijo de madre soltera. Esta desventura de muchos niños no deja de ser frecuentemente un fracaso en sus biografías, aunque lo comúnmente considerado es que se trata de un fracaso de los padres. Pero las consecuencias las soportan los hijos:

Estando desposada María, su madre, con José, antes de que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo.

José, su esposo, siendo justo, no quiso denunciarla y resolvió repudiarla en secreto.

(Mateo, 1, 18-25)

En cualquier caso esta desavenencia y ruptura estuvo a punto de producirse, pero no se produjo.

Sea como fuere la forma de la inspiración divina que **José** recibió, lo cierto es que no tuvo lugar tal desenlace:

Mientras reflexionaba sobre esto, he aquí que se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo:

“José, hijo de David, no temas recibir (en tu casa) a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo”.

Al despertar José de su sueño hizo como el ángel del Señor le había mandado, recibiendo (en su casa) a su esposa, la cual, sin que él la conociese, dio a luz un hijo, y le puso por nombre JESÚS.

(Mateo, 1, 18-25)

De este acontecimiento, desconfianza o conflicto provisional y pasajero de su padre, no se enteraron ni sus parientes, ni sus vecinos, y quizás ni **María** lo supo explícitamente, aunque sin duda lo intuiría.

Pero por la claridad de exposición de su biografía hemos tenido conocimiento todos los que posteriormente hemos conocido los Evangelios.

El fracaso de la vida de JESÚS continuó próximo a los hechos narrados hasta aquí, y se refiere ahora a su propio nacimiento:

- **No nació en casa de sus padres ni en ninguna otra casa del pueblo en que residían.**
El alumbramiento tuvo lugar durante un viaje y en otro pueblo llamado **Belén**.
- **No nació ni siquiera en la posada de Belén, porque:**

Estando allí, se cumplieron los días de su parto y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

(Lucas, 2, 1-20)

- **Tuvo que venir al mundo en un humilde pesebre, entre paja y compañía de animales, con la natural suciedad y sus malos olores.**
- **Y no pudieron visitarle para admirar esa nueva vida y felicitar a sus padres, ni los parientes ni los amigos, sino tan solo unos pastores y unos extranjeros.**

Había en la región unos pastores que pernoctaban al raso, y de noche se turnaban velando sobre su rebaño.se dijeron los pastores unos a otros:

Vamos a Belén a ver esto que el Señor nos ha anunciado.

Fueron con presteza y encontraron a María, a José y al Niño acostado en un pesebre, y viéndole, contaron lo que se les había dicho acerca del Niño. Y cuantos los oían se maravillaban de lo que les decían los pastores.

(Lucas, 2, 1-20)

Nacido, pues, JESÚS en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella al oriente y venimos a adorarle.

(Mateo 2, 1-12)

Y continuó ese fracaso, (*o endurecimiento de la vida de la familia*), inmediatamente después del nacimiento, iniciándose un éxodo a tierras lejanas.

Apenas se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

"Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo".

Levantándose de noche, cogió al niño y a la madre y se retiró hacia Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes.....

(Mateo 2, 13-18)

Lo más dramático de estos comienzos de la andadura de JESÚS en la tierra es que no tuvo que “emigrar” para aproximarse a otros parientes o conocidos, ni sus padres emigraron en busca de trabajo o de una vida mejor o más próspera. **No**. Lo cruel e inhumano es que tuvieron que huir para evitar, **la muerte del niño**, ya desde la cuna,

.....llegando a la casa los magos vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas le rindieron homenaje y abriendo sus cofres, le ofrecieron como dones oro, incienso y mirra. Advertidos en sueños de no volver a Herodes, se tornaron a su tierra por otro camino.

.....Entonces Herodes, viéndose burlado por los magos, se irritó sobremanera y mando matar a todos los niños que había en Belén y en sus términos, de dos años para abajo, calculando la edad por lo que había averiguado de los magos.

(Mateo 2, 13-18)

Una vez más, como tantas y tantas veces se repite en la parte más triste de la historia de la humanidad, los mandos políticos por las ansias de dominio y poder, en este caso personalizado todo ello en el rey *Herodes*, le llevaron a temer por su “estabilidad” y la pérdida del trono, porque le habían dicho que “**había nacido el Rey de los Judíos**”, (*que éstos esperaban desde muy antiguo*), para el establecimiento del Reino que los liberaría de la ocupación extranjera, de la que *Herodes* era un “*valido*”:

.....llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella al oriente y venimos a adorarle.

Al oír esto el rey Herodes se turbó, y con él toda Jerusalén, y reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó donde había de nacer el Mesías.

(Mateo 2, 1-12)

Lo paradójico es que *Herodes* no llegó a saber durante su vida, lo que posteriormente conocerían los seguidores de **JESÚS** y sus coetáneos judíos...y posteriormente toda la humanidad a través de su biografía: saber la verdad de su Reino, es decir que,

"Su Reino no era de este mundo"

Entró otra vez Pilato en la residencia, llamó a JESÚS y le dijo:

-¿Tu eres el rey de los judíos?

JESÚS le contestó:

Mi realeza no pertenece a este mundo. Si mi realeza perteneciese a este mundo, mi guardia habría luchado para que yo no cayese en manos de los judíos. Pero de hecho, mi realeza no es de aquí.

Pilato le dijo:

-Pero, entonces, ¿eres tu rey?

JESÚS le contestó:

-Así es, yo soy rey. Tengo por misión ser testigo de la verdad. Para eso nací y vine al mundo. Todo el que está por la verdad me escucha.

(Mateo, 27, 1-2)

Es curioso constatar que los dos extremos de la aventura vital de **JESÚS**, su nacimiento y su muerte, estén coronados por la constante de ser considerado **el REY de los JUDIOS**:

En su nacimiento, a través de este episodio que hemos recordado y que casi le costó la vida.

En su muerte, por el cartel mandado colocar por **Pilato** en lo alto de la cruz en la que murió:

Pilato mandó también escribir un letrero y ponerlo en la cruz. Decía:

JESÚS Nazareno, el REY de los JUDIOS.

(Mateo, 27, 32-44)

Tras las dificultades de la estancia de la familia **José, María y JESÚS**, en tierra extraña, dificultades que, probablemente, de alguna manera recogería en su psicología el pequeño, se produce la vuelta a las tierras de *Judea*.....pero, tampoco esta vez pueden instalarse en su propia residencia o donde quieran.

¡Siempre en peligro!

Levantándose, tomó al niño y a la madre y partió para la tierra de Israel.

Mas habiendo oído que en Judea reinaba Arquelao en lugar de su padre Herodes, **temió ir allá**, y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, yendo a habitar en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliese lo dicho por los profetas: que seria llamado **Nazareno**.

(Mateo, 2, 19-23)

Todo esta problemática de comienzos y nuevas adaptaciones no parece que sean en si misma muy dramática, *(todo depende de la forma en la que la familia soportase la situación)*, pero también es cierto que no constituye, ya desde los comienzos, el desarrollo normal de los primeros años de un niño afortunado.

A partir del momento de instalación de la familia en *Nazaret*, nada conocemos de su niñez, adolescencia y juventud, por lo que no podemos hacer conjeturas sobre esa época, acerca del diagnóstico que el título de este trabajo, *(el gran fracaso)*, evoca sobre la vida de **JESÚS**.

La densidad de su biografía y el análisis que podamos hacer sobre su fracaso vital comienza sobre todo a los treinta años y va acrecentándose hasta precipitarse en el drama final, dos/tres años después.

2.

Nadie es profeta en su tierra

Al inicio del desarrollo de su actividad didáctica en relación con la interpretación de las Sagradas Escrituras judías, y al comienzo de la misión que **JESÚS** se había planteado, sabemos que fracasó rotundamente en su propio pueblo.

Tan solo la lectura sobre un fragmento de las escrituras y la pronunciación personal de unas pocas palabras en la sinagoga local de su pueblo, *Nazaret*, en donde se había criado y había vivido cerca de 30 años, en donde se habría granjeado, suponemos, la amistad y cariño de parientes y amigos, fue calamitosamente rechazado, hasta el punto de que sus propios vecinos no solamente le expulsaron del pueblo sino que **intentaron arrojarlo por un barranco**.

Fue a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para iniciar la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde está escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres.

Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor».

Enrolló el volumen, lo devolvió al sacristán y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él empezó a hablarles:

—Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido este pasaje.

Todos se declaraban en contra, extrañados de que mencionase sólo las palabras sobre la gracia.

Y decían:

—Pero ¿no es éste el hijo de José?

El les dijo:

En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.

.....Al oír esto todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo arrojaron fuera del pueblo hasta un barranco del cerro donde se alzaba su pueblo, **con intención de despeñarlo**.

(Mateo, 13, 53-58)

Efectivamente, “**Nadie es profeta en su tierra**”.

3.

A las puertas de la Pasión

Cuando comienza el auténtico fracaso de la trayectoria humana de **JESÚS** es cuando se inicia “**la Pasión**”, desde el momento de su entrada triunfal en *Jerusalén*. Ahí es cuando realmente comienza el drama de su vida que va acelerándose hasta el trágico desenlace.

Todo se inicia cuando es aclamado por las multitudes como el **Rey de los Judíos**, el Mesías. Hecho que acelera la decisión de las autoridades religiosas **de acabar con él**.

A partir de ese momento van apareciendo y se van acumulando uno tras otro los fracasos de esa vida de **inmensa generosidad**, que fue la vida de JESÚS, y de una nula recompensa en vida. Vida que finaliza en sinsabores, amarguras y crueles sufrimientos:

1. JESÚS es traicionado y denunciado por uno de los suyos, uno que le ha acompañado y convivido con él en los últimos años, uno que moja el pan en su mismo plato:

Al caer la tarde se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían, dijo:

-Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.

Ellos, consternados, empezaron a replicarle uno tras otro:

-¡No seré yo, Señor!

Respondió él:

-Uno que ha mojado en la misma fuente que yo me va a entregar.

(Mateo, 26, 17-25)

2. Cuando tras la cena comienza a sentir tristeza y desolación, amargura y soledad, y cuando pide a los suyos que le acompañen y animen, o simplemente conversen o convivan con él esos minutos amargos, es cuando le abandonan con el sueño:

Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo:

-Me muero de tristeza. Quedaos aquí y estad en vela conmigo.

Se acercó, los encontró adormilados y dijo a Pedro:

¿Estas durmiendo, Simón? ¿No has podido velar ni una hora?

.....Al entrarle la angustia se puso a orar con más insistencia. Le chorreaba hasta el suelo un sudor parecido a goterones de sangre. Levantándose de la oración fue adonde estaban los discípulos, los encontró dormidos.....

(Mateo, 26, 36-46)

- 3.** Y muy poco después el traidor lo entrega a las autoridades y en la oscuridad de la noche lo delata cínicamente con un beso:

Aún estaba hablando cuando se presentó Judas, uno de los Doce, acompañado de una turba con machetes y palos, de parte de los sumos sacerdotes, los letrados y los senadores. El traidor había quedado en darles una señal, diciéndoles:

-El que yo bese, ése es: prendedlo y conducidlo bien sujeto.

Se acerco en seguida a JESÚS y le dijo:

-¡Salud, Maestro!

Y lo besó con insistencia.....

(Mateo, 26, 47-56)

- 4.** Es apresado por los soldados como un malhechor, con palos y espadas:

JESÚS dijo entonces a la gente:

¡Con machetes y palos habéis salido a prenderme como si fuera un bandido!

Todos los días me sentaba en el templo a enseñar y no me detuvisteis.

(Mateo, 26, 47-56)

- 5.** Y abandonado a su suerte por todos los suyos, que desaparecen por miedo y cobardía:

En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

(Mateo, 26, 47-56)

- 6.** Y entre todos ellos, su "*segundo*", el habitual portavoz de los discípulos, el amigo recio y duro, el que no permite que le lave los pies,

.....luego echó agua en la jofaina, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a enjuagárselos con la toalla que tenía ceñida.

Llegó, pues, a Simón Pedro, que le dijo:

Señor, ¿tú lavarme a mi los pies?

Respondió JESÚS y le dijo:

Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; lo sabrás después.

Pedro le dijo:

Jamás me lavarás tú los pies.

(Juan, 13, 1-20)

El amigo que le promete fidelidad para siempre:

Entonces JESÚS les dijo:

-Esta misma noche vais a fallar todos por causa mía, porque está escrito.....

Le repuso Pedro:

-Aunque todos fallen por causa tuya, yo jamás fallaré.

-Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré.

Y los demás discípulos dijeron lo mismo.

(Mateo, 20, 31-35)

Ese mismo amigo niega conocerle cuando otra gente lo identifica como uno de los suyos.

Y lo niega con maldiciones y juramentos:

Condujeron a JESÚS a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes, los senadores y los letrados.

Pedro lo siguió de lejos hasta el interior del palacio del sumo sacerdote y se quedó sentado con los guardias calentándose a la lumbre.

Una criada del sumo sacerdote al ver a Pedro calentándose, se le quedó mirando y le dijo:

También andabas con el Nazareno, ese JESÚS.

El lo negó diciendo:

¡Ni sé ni entiendo de qué hablas!

Poco después lo vio otro y le dijo:

Tú también eres uno de ellos.

Pedro contestó:

No, hombre; yo no.

Pasada cosa de una hora, otro insistía, y los allí presentes empezaron a decirle

Seguro, también éste estaba con él. ¡Si es Galileo!

Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

¡No conozco a ese hombre que decís!

(Mateo, 26, 57-58)

¿No son esto muestras de un absoluto fracaso de la vida de un hombre bueno,
que se ha pasado todo el tiempo haciendo el bien
y transmitiendo a sus amigos un mensaje de amor y de paz?

Pero, solamente apenas estamos recordando el comienzo de la Pasión de JESÚS.

¡Lo peor aún está por llegar!

4.

El fracaso de un ajusticiado

Inmediatamente comienza un interrogatorio, en realidad un juicio, con lo notables, los ancianos del Templo y los Sacerdotes, presididos por *Caifás*, el Sumo Sacerdote.

1. ¿No es un gran fracaso que los depositarios de la religión y la religiosidad del pueblo judío sometan a juicio a un hombre que ha hablado constantemente en las sinagogas, ha **predicado la bondad del Dios de los judíos**, que lo ha acercado a los hombres, que reiteradamente ha recomendado que se dirijan a él en oración **como lo harían con un Padre**, un Padre bueno que quiere nuestro bien y nuestra liberación.....?

Los que prendieron a JESÚS lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los Letrados y los Senadores. Era Caifás el que había dado a los judíos aquel consejo: **“Conviene que uno muera por el pueblo”**.

Los sumos sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban un testimonio contra JESÚS para condenarlo a muerte, y no lo encontraban, pues, aunque muchos testimoniaban en falso contra él, los testimonios no concordaban.

(Mateo, 26, 57-68)

2. Y esa élite religiosa es precisamente la que le condena a muerte, y puesto que ellos no tienen potestad para aplicar la última pena, lo entregan a sus enemigos, los dominadores romanos, acusándolo insidiosamente de alterar el orden, de rebelar al pueblo contra el Imperio, de recomendar el impago de los impuestos..... ***¡nada más alejado de los hechos y dichos de JESÚS!***

Se levantó toda la asamblea, condujeron a JESÚS a presencia de Pilato y empezaron la acusación diciendo:

-Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, oponiéndose a que se paguen tributos al Cesar, y diciendo que él es Mesías y Rey.

(Lucas, 23, 1-5)

3. En la historia de este fracaso, se vislumbra un rayo de luz en la actitud indecisa del romano *Pilato*, que no ve culpa alguna en el **Galileo**:

Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

-No encuentro ninguna culpa en este hombre.

Ellos insistían:

-Solivianta al pueblo con su enseñanza por todo el país judío. Empezó en Galilea y ha llegado hasta aquí.

(Lucas, 23, 13-25)

Y más tarde insiste *Pilato* en encontrar una manera de salvar a **JESÚS**:

Pilato les dijo por tercera vez a los sumos sacerdotes, a los jefes y al pueblo:

-Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo. Pues bien, yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en él ninguna de las culpas de que lo acusáis. Herodes tampoco, porque nos lo ha devuelto. Ya veis que no ha cometido nada que merezca la muerte.....

(Lucas, 23, 13-25)

- 4.** Pero las autoridades judías insisten en incriminarle, poniendo en un aprieto al propio Procurador romano.

.....A consecuencia de esto Pilato se esforzaba por soltarlo, pero los judíos gritaban:

*-Si sueltas a ése, no eres amigo del César.
Todo el que pretende ser rey se declara contra el César.*

(Lucas, 23, 13-25)

*¡¡ Aquí se llega al fracaso de Pilato
por no ser un poco coherente con su propio criterio,
y es ahora cuando hace presencia su cobardía!!*

Pero lo trágico es que el fracaso de Pilato redunda en fracaso de **JESÚS**:

¡Condena a muerte!

- 5.** Finalmente el Gobernador tiene que echar mano del último recurso para salvar a **JESÚS**: ponerlo en confrontación con el malhechor revolucionario *Barrabás*, y dejar que el pueblo decida entre uno y otro. **¡Y el fracaso continúa!**

Por la Fiesta acostumbraba el gobernador a soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, Barrabás. Cuando acudió la gente, les preguntó Pilato:

*¿A quien queréis que os suelte, a Barrabas o a JESÚS?
a quien llaman el Mesías?*

Es que sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que les soltara a Barrabás.

-¡A ése no, a Barrabás!

Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a JESÚS. Pero ellos seguían gritando:

-¡A la cruz, a la cruz con él!

(Lucas, 23, 13-25)

El pueblo, ese pueblo que apenas dos/tres días antes le aclamaba a su llegada a *Jerusalén*, elige sin dudarle al malhechor: *Barrabás* debe ser indultado.....y **JESÚS** crucificado.

6. Puesto que esos días, *Jerusalén* está llena de judíos venidos de todas partes, ¿Dónde están esas multitudes de enfermos, leprosos, ciegos, cojos y paralíticos, tullidos y dementes.....en fin todos esos que a lo largo de los tres últimos años, **JESÚS** ha atendido con compasión y cariño y los ha liberado de sus enfermedades y ataduras? ¿Y donde están sus familiares, vecinos y amigos, que han presenciado tales maravillas y han alabado al **Maestro**?

7. Y ¿Dónde están esos más de **4.000** a los que un día alimentó en el monte con un sorprendente milagro multiplicador de alimentos, que a todos maravilló, deshaciéndose en alabanzas a **JESÚS** y a **Dios**?

Comieron hasta quedar satisfechos todos, y recogieron doce cestos de sobras.
Eran unos cuatro mil.

La gente, al ver la señal que había realizado, decía:

¡Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo!

JESÚS entonces, dándose cuenta de que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró al monte, él solo.

(7, p.19)

(8, p.21)

Pues no, simplemente, parece que ya no están.....o son otros los que gritan a *Pilato*:

“¡¡ **Crucifícale, Crucifícale!!**.....o han cambiado de parecer y la sed de sangre, o la instigación malvada de los sacerdotes es más poderosa.

8. Ese hombre que ha pasado su vida haciendo el bien y enseñando el camino para un mundo mejor, individual y colectivo, es ahora azotado, escupido e insultado por los soldados y en el culmen de la burla y el escarnio, es coronado como falso rey de los judíos.....con una **corona de espino que se le clava en la cabeza**:

Al ver **Pilato** que todo era inútil, y, al contrario, se estaba formando un tumulto, les soltó a *Barrabás*. Y a **JESÚS**, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran.

(Lucas, 23, 13-25)

Y la soldadesca se ensaña y se burla del desvalido preso:

Los soldados llevaron a JESÚS al interior del palacio, es decir, a la residencia del gobernador, y reunieron alrededor de él a toda la compañía. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura.

Después trenzaron una corona de espino, se la pusieron en la cabeza y en la mana derecha una caña.

Y arrodillándose, le rendían homenaje.

-¡Salud, rey de los judíos!

Le escupieron, le quitaron la caña y le pegaron en la cabeza.

Terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

(Mateo, 27, 27-31)

9. Y finalmente, es taladrado por clavos en manos y pies para ser sujetado a unos maderos en forma de cruz, la manera más atroz que los romanos habían inventado para “ejercer la justicia” (¿?).

JESÚS, llevando su cruz a costas, salió para un lugar llamado Gólgota, que quiere decir la calavera, calvario. Allí lo crucificaron con otros dos malhechores, uno a cada lado y JESÚS en medio.

Así que le crucificaron, los soldados se dividieron sus vestidos echándolos a suertes.

(Mateo, 27, 32-44)

10. Y allí está agonizando, abandonado por sus amigos y discípulos, sólo y desnudo, sin nada ni nadie, **salvo el dolor de su propia Madre**, dolor que probablemente le haría todavía más penosa la agonía.

Estaban junto a la cruz de JESÚS su madre, la hermana de su madre María de Cleofás y Mariah Magdalena.

(Mateo, 27, 32-44)

5.

¡ Dios mío, Dios mío !

¿ Por qué me has abandonado ?

11. Y para completar el drama de la situación, siente que le abandona el **PADRE**. Ese **DIOS-PADRE**, que en múltiples ocasiones **JESÚS** ha explicado, ha descrito tanto en parábolas como directamente, ese **PADRE** sutilmente reflejado en el padre de la parábola del hijo perdido.....ese **PADRE** en quien confía plenamente, en los momentos más sorprendentes de su vida, como es el caso de la resurrección de su amigo *Lázaro*,

.....**JESÚS** insistió:

-¡No te he dicho que si tienes fe verás el poder de Dios!

Entonces quitaron la losa. **JESÚS** levantó los ojos a lo alto y dijo:

-Gracias, Padre, por haberme escuchado.

Yo sé que siempre me escuchas;

lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.

(Juan, 11,1-44)

En la última conversación con sus amigos, en la última cena, cercano ya el drama final: **JESÚS** les confiesa la “**garantía**” del Padre:

.....Cuando se acerca la hora, o cuando ya ha llegado, de que os disperséis cada uno por su lado dejándome solo.

Aunque yo no estoy solo, porque está conmigo el Padre.

(Juan, 16,25-33)

Ese mismo **DIOS-PADRE** es el objeto de la exclamación más estremecedora e incomprensible de toda la vida de **JESÚS**, muriendo en la cruz:

A media tarde gritó JESÚS muy fuerte:

¡Elí, Elí, lemá sabaktaní!

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

(Mateo, 27, 45-56)

E inmediatamente, el final:

JESÚS dio otro fuerte grito y exhaló el espíritu.

(Mateo, 27, 45-56)

**¿No parece éste, en el enviado de Dios,
el más trágico final de una vida de fracaso?**

6.

La otra cara de la moneda

Pensemos serenamente, aun dentro de la inevitable tristeza que produce el recuerdo de estos progresivos fracasos, especialmente los ocurridos durante los últimos días de la vida de **JESÚS**.

Reflexionemos despacio, aunque resulte difícil abstraerse de la realidad de los penosos hechos recorridos en las líneas anteriores, sobre la biografía de una persona, de cualquier persona humana, pero más si pensamos en la grandeza de la bondad de **JESÚS**, claramente percibida

E intentemos responder a esta doble pregunta:

¿Fue realmente un fracaso la vida de JESÚS.....o..... fue un fracaso APARENTE, una apariencia de fracaso, a pesar de la dura realidad por Él vivida y claramente reflejada en los textos de su biografía?

**Yo me permito afirmar que fue un fracaso aparente.....
y voy a intentar razonarlo..... y quizás demostrarlo.**

La vida de **JESÚS**, o más concretamente, el drama de **JESÚS**, puede tener una lectura completamente diferente, totalmente “*al revés*” de lo comentado hasta aquí, aún partiendo de los mismos hechos históricos narrados en su biografía.

Veamos:

- 1.** **JESÚS** nació, en efecto, fuera de su casa, en un establo, en una cuadra, entre animales, paja y, sin duda, bastante suciedad.

Pero lo importante no es ni el dónde ni el cómo. Lo esencial para una persona es nacer a la vida, tener la oportunidad de nacer y conocer la vida, y ser recibido en los brazos amorosos de unos padres. **JESÚS** vino al mundo, vio la luz del mundo, fue deseado, esperado y acogido.

El drama es el de los muchos que no llegan a nacer, esa multitud de niños que, ayer, hoy y mañana, (*¡ deseemos y esperemos que no sea siempre !*), no tienen la suerte de poder realizar su proyecto vital, como consecuencia del egoísmo o el miedo de sus padres o por su debilidad frente a un entorno hostil o hedonista.....y que sus propios padres, (*¡trágico sin sentido!*), impiden que salgan a la luz de la vida....con la ayuda de algún *cirujano-carnicero*.

2. La intuición de sus padres o la inspiración divina, (*según la propia biografía*), permitió a **JESÚS-niño** escapar de la matanza de muchos otros niños de su entorno, según los textos, todos niños de corta edad:

Apenas se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

"Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo"

Entonces Herodes, viéndose burlado por los magos, se irritó sobremanera y mando matar a todos los niños que había en Belén y en sus términos, de dos años para abajo.....

(Mateo, 2, 13-18))

3. Esto verdaderamente no fue un fracaso. La salida apresurada hacia tierras lejanas fue una gran suerte, (*"y ayuda del cielo"*), en los primeros días de la vida de **JESÚS**. Fue ya una señal del destino de aquel niño. La emigración o desplazamiento, como queramos llamarlo, de la familia de **JESÚS**, no fue en modo alguno un fracaso.

4. Y la vida en el lejano y extraño, *Egipto*, tampoco. Lo importante no es donde vives y donde creces. Lo esencial para un niño desde sus primeros meses es vivir en compañía de sus padres, **padre y madre**, en el seno de una familia donde reine el amor. Cuantos millones de niños en el mundo, antes y ahora, no pueden llevar esa vida, bien por ser huérfanos o hijos de padres separados.....

5. Lo cierto es que **JESÚS**, primero en *Egipto* y después en *Nazaret*, vivió en familia y entre amigos, hasta el mismo día en que inició la misión a la que se sentía llamado. Y esa manera de vivir fue dando sus frutos:

Cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y adelantaba en saber. Y el favor de Dios lo acompañaba.

(Lucas, 2, 22-40)

En este pasaje, **JESÚS**, todavía niño, tendría quizás un par de años.

Y en el que sigue, tenía ya 12 años:

.....Su madre conservaba en su interior el recuerdo de todo aquello. **JESÚS** iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres.

(Lucas, 2, 41-52)

A partir del momento en que **JESÚS**, aproximadamente cumplidos los **30** años, inició por las tierras de *Israel* su actividad enseñando, curando, acogiendo y repartiendo sabiduría y bondad, conocía perfectamente lo que tenía que hacer, e hizo lo que quería hacer.

Siempre hizo lo que quería hacer y cómo lo quería hacer, con absoluta libertad:

- **Hacer el bien**
- **Predicar y propagar el bien**
- **Liberar a los judíos de los aspectos opresores de su religión**
- **Denunciar y condenar las mentiras de los falsos “buenos”**
- ***Enseñar, enseñar y enseñar.....***
- **Enseñar la manera de hacer un mundo mejor**
- **Enseñar la manera de mejorar el interior de cada persona**
- **Enseñar la forma de desarrollar las relaciones de unos con otros**
- **Acoger y curar a los enfermos**
- **Dar esperanza a los oprimidos**
- **“Mimar” a los pobres y marginados de este mundo**

Y en resumen: **ANUNCIAR el REINO de DIOS**, y con ello dar a conocer a **Dios**, “**explicar a ese DIOS**”, **acercarlo al hombre, describirlo como un Padre**.

Y cumplió su proyecto con absoluta libertad y con pleno éxito.....como veremos.

Primero le siguieron 2, 4, 8, hasta 12 amigos, que lo dejaron todo por Él.

Por doquier le seguían y escuchaban multitudes, que aprendían con sus enseñanzas y se beneficiaban de sus poderes curativos, del cuerpo y del alma. Multitudes de judíos:

- **le conocieron**
- **le escucharon**
- **le siguieron**
- **le apreciaron**
- **reconocieron la grandeza de lo que decía y hacía.**

Siempre hizo lo que quiso hacer, aquello que se sentía llamado a hacer, aquello para lo que sabía que había venido al mundo.

Y aunque es bien cierto que pronto aparecieron enemigos recelosos de su influencia religiosa y social, “**que iban a por él**”..... siempre los dejó confundidos y perplejos.....**mientras quiso**.

Ya en su pueblo quisieron despeñarlo y no lo lograron, porque JESÚS no quiso: **no era el momento**:

Al oír esto todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del cerro donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero JESÚS se abrió paso entre ellos y se alejó.

(Mateo, 13, 53-58)

¿Fue su autoridad lo que se impuso en este caso?

Él texto es breve, conciso y concreto, tanto en lo referente a la decisión de aquellos hombres:

..... **con intención de despeñarlo.**

como en la propia determinación del Maestro

Pero JESÚS se abrió paso entre ellos y se alejó.

Lo cierto es que **JESÚS** no quiso acabar ahí: **¡No era el momento.....aún estaba todo por hacer!**

Y cuando consideró que su pueblo había llevado al límite la codicia, el mercantilismo y el negocio, alejándose del respeto a la vida interior y del auténtico sentido de la relación con el **Padre**, no tuvo ninguna duda en arremeter contra ello, con una violencia inusitada, con gran valor y sin miedo a las represalias de las autoridades del templo y de todos sus enemigos:

Como se acercaba la Pascua de los judíos, JESÚS subió a Jerusalén. En el templo encontró a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas instalados. Hizo un azote de cordeles y los echó a todos del templo, a los que vendían y a los que compraban allí, desparramó las monedas, y volcó las mesas de los cambistas; diciéndoles:

- ¿No esta escrito: “Mi casa será casa de oración para todos los pueblos”? Pues vosotros la tenéis convertida en una cueva de bandidos.

Los sumos sacerdotes y los letrados se enteraron.....Intentaban quitarlo de en medio y buscaban la manera de acabar con él.

(Mateo, 21, 12-17)

¿Son estas las formas como actúa un fracasado?

Por lo menos en tres ocasiones los Fariseos y otras autoridades religiosas intentaron “cogerle”, “engancharle”, **tenderle una trampa dialéctica**,.....y otras tantas veces salió de la situaciones con suma inteligencia. Son los casos que hemos reflexionado en los textos de “*la Inteligencia de JESÚS*”: <http://www.epensar.com/libros.html#9>

- **La mujer pillada en adulterio**
- **El tributo al Cesar**
- **La observancia del sábado**

En los tres casos, **JESÚS** hizo una vez más lo que quiso, que no fue otra cosa que impedir las intenciones de sus enemigos y dejarles perplejos y frustrados: ¡ **no era el momento.....no había llegado su hora !**

.....**Sorprendidos al oír aquello, lo dejaron allí y se marcharon**

.....**Y los dejó atónitos.**

.....**No lograron cogerlo en nada delante del pueblo y, sorprendidos por su respuesta, se callaron.**

(Mateo, 22, 15-22)

Fariseos, Letrados, Servidores del templo y otras más de aquellas ”personalidades” tenían bien claro su deseo de terminar con **JESÚS**, como se aprecia también en el episodio de la curación, en la sinagoga, de un enfermo en sábado:

.....**Nada mas salir de la sinagoga, los fariseos se pusieron a planear con los herodianos el modo de acabar con el.**

(Mateo, 12, 9-14)

..... **Ellos se pusieron furiosos y discutían qué podrían hacer con JESÚS.**

(Mateo, 12, 9-14)

Lo cierto es que nada pudieron contra él, hasta el día y la hora en que JESÚS consideró llegado el momento de asumir su destino.

Y ello fue netamente explicitado por el Maestro en el último encuentro con sus discípulos, en la última cena, antes de iniciarse el comienzo del final del drama. También es verdad que por el momento nada extraño había ocurrido, nada podía indicarles que el final se aproximaba. Por el contrario, estaban de fiesta, era la Pascua.....y estaban celebrando con **JESÚS** la cena de amigos.

Pero el Maestro lo sabía, y en un largo discurso, en el sereno y extenso encuentro de la mesa, les va desgranando los acontecimientos de su marcha de este mundo, transmitiéndoles los últimos mensajes y desvelándoles nuevos misterios acerca del **PADRE**, acerca de su relación con el **PADRE**, acerca de la misión que les encomienda, así como acerca de la ayuda que les facilitará a través del Espíritu, de su **ESPÍRITU**.

El discurso es amplio y denso y puede leerse íntegramente en la biografía según el **Evangelio de Juan**, de las que seleccionamos algunos fragmentos:

Hijos míos, me queda muy poco en estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: Donde yo voy vosotros no podéis ir.

Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado. Amaos también entre vosotros. En esto conocerán que sois discípulos míos: en que os amáis unos a otros.

(Juan, 13, 31-35)

No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.

(Juan 15, 1-16)

No estéis agitados; fiaos de Dios y fiaos de mí. La casa de mi Padre tiene muchos aposentos. Si así no fuera, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os lo prepare volveré para llevaros conmigo. De esta manera, donde esté yo, estaréis también vosotros.

No os dejaré desamparados, volveré. De aquí a poco el mundo no me verá más. Vosotros si me veréis, pues de la vida que yo tengo viviréis también vosotros: aquel día conoceréis que yo estoy con el Padre, vosotros conmigo, y yo con vosotros.

“Paz” es mi despedida. La paz os dejo; mi paz os doy. Os doy la paz no como la da el mundo. No estéis agitados ni tengáis miedo, habéis oído lo que he dicho, que me voy para volver.

Si me amaréis, os alegraríais de que me vaya con el Padre, porque el Padre es más que yo.

(Juan 14, 1-14)

Esto no os lo dije desde el principio porque estaba con vosotros, pero ahora ya me vuelvo con el que me envió. ¿No me preguntáis ninguno adonde voy? Antes, porque os hablé de estas cosas, vuestro corazón se llenó de tristeza. Y, sin embargo, es verdad lo que os digo: os conviene que yo me vaya, porque, si no me voy, no vendrá vuestro abogado; en cambio, si me voy, os lo enviaré

(Juan 16, 5-15)

Dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver.

Pues sí, os aseguro que llorareis y os lamentareis vosotros mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra pena acabara en alegría.

(Juan 16, 16-24)

.....y ya creéis que yo salí de Dios. Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y me voy al Padre.

(Juan, 16, 25-33)

Estos textos, aunque breves, incompletos y limitados por estar sacados de un más amplio y ordenado discurso, (*de despedida y anuncio, a la vez, de un retorno*), que **JESÚS** transmitió a los suyos en la última cena, no parecen reflejar el estado de ánimo de un **“perdedor”**, de un fracasado, de un sorprendido por los acontecimientos, penosos, dramáticos, trágicos más bien, y definitivos.

Su lectura reposada, reflexiva y respetuosa con los misterios que tal discurso comportan, nos facilitan algunas conclusiones que pueden extraerse clara y fácilmente:

1. **JESÚS** es plenamente consciente de lo que le espera. Es más, lo sabe, lo cual constituye uno de sus misterios. Salvo las evidentes insidias y vigilancias de sus enemigos, siempre atentos a pillarle en falta, a cogerle en un renuncio, nada hace presagiar un desenlace tan rápido y brutal como el que se produjo. De ahí la no ocultada perplejidad de los discípulos ante ciertos avances que anuncia el Maestro, incluida la traición de uno de ellos.

JESÚS asume plenamente todo lo que sabe que le va a ocurrir, apreciándose incluso un matiz de éxito en el desarrollo del **“guión”**: no parece estar triste. Al contrario, se preocupa de la futura tristeza de los suyos por lo que va a ocurrir, y les anima anunciándoles que.....**“vuestra pena acabará en alegría”**.

2. Y ello es probablemente debido a que esa es justamente la misión que sabe que tiene que llevar a cabo, para la que ha venido al mundo, para la que le ha enviado el **PADRE**. Por eso la lectura de estos textos dan la sensación de que, dentro del drama, en **JESÚS** se aprecia la tranquilidad derivada de la conciencia de completar su historia en la tierra: **ha dicho y hecho todo lo que sabía que tenía que hacer y que quería hacer. Nada ha salido mal, diferente a lo que él deseaba.**

3. Sorprende en este discurso, y *éste es el gran misterio*, la seguridad con la que el Maestro repite una y otra vez, **“de donde viene y adonde va”**.....

“Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y me voy al Padre”.

4. Así como la claridad y seguridad con la que afirma que muy pronto volverá. Se aprecia una repetida e insistente certeza y convicción con la que anuncia la pronta vuelta: ¿Está recordando algo que ya había adelantado con anterioridad: **su Resurrección?**

7.

La Coherencia de JESÚS

Y llegado el momento aceptó el desarrollo de los hechos. Pero hubo un instante en el que el drama podía haberse resuelto satisfactoriamente aceptable desde un punto de vista humano, un breve instante en el que **JESÚS** tuvo en sus manos la posibilidad de evitar el fracaso humano y el drama final: fue cuando ante el Sanedrín, *el tribunal de justicia religiosa judía*, la máxima autoridad, el sumo sacerdote *Caiifás*, cansado ya de falsos acusadores de **JESÚS** que estaban llevando el caso a una situación sin salida, que no conducía a nada, hizo la apelación suprema y definitiva:

El sumo sacerdote se puso en pie en el centro e interrogó a JESÚS:

*-¿No tienes nada que responder?
¿Que significan estos cargos en contra tuya?*

Pero él seguía callado y no respondía nada.

El sumo sacerdote le dijo entonces:

*¡Te conjuro por Dios vivo a que nos digas
si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios!*

JESÚS contestó:

-Sí, yo soy.

El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo:

*¿Que falta hacen más testigos? Habéis oído la blasfemia.
¿Qué os parece?*

Todos sin excepción pronunciaron sentencia de muerte.

(Mateo, 26, 57-68)

Ese es el momento crucial del drama de **JESÚS**. Ahí, en un instante, ante el Sanedrín.....y ante la historia de la humanidad, **JESÚS se juega el éxito o el fracaso de su proyecto**. La decisión es pronta. Y la respuesta breve:

JESÚS contestó:

-Sí, yo soy

(Mateo, 26, 57-68)

Y también son dramáticas sus consecuencias y la sentencia final:

El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo:

*¿Que falta hacen más testigos?
Habéis oído la blasfemia.
¿Qué os parece?*

Todos sin excepción pronunciaron sentencia de muerte.

(41, p.96)

La tragedia de la trayectoria vital de **JESÚS** está decidida, así como la herencia para la humanidad.

Y este es el éxito de su proyecto vital: **LA COHERENCIA**.

Bastaba una respuesta ligeramente ambigua, o una media afirmación o negación, o una solución más humana al problema que ante ese tribunal se debatía, y la suerte del **Maestro** hubiese cambiado radicalmente.

¿Nos podemos imaginar cual hubiese sido el futuro de la humanidad si **JESÚS** hubiese dado otra respuesta cualquiera, diferente a la concreta, clara y definitiva que dio: **Lo soy.**

Desde luego, **el drama de JESÚS-Hombre** se hubiese detenido ahí. Se habría llegado a un acuerdo. No habría sido necesario entregarlo a los enemigos romanos de *Israel*.....y todo habría quedado en un malentendido entre compatriotas y correligionarios. El drama vital de **JESÚS-Hombre** hubiera cambiado de dirección en ese momento.

Pero

**¿Y el futuro de la revelación traída por Él al mundo?
¿Y la validez de los mensajes aportados durante los últimos tres años?
¿Y la esperanza transmitida al pueblo sencillo, sufriente, y expectante?**

Desde ese momento de componendas, de comprensiones mutuas entre **JESÚS** y los sacerdotes, de satisfacciones y perdones, nada habría sido como ha sido y como es. La venida de **JESÚS** al mundo habría fracasado y la revelación de Dios al hombre se habría truncado.

Ese momento clave, trascendental en la vida de **JESÚS** y del porvenir religioso, (y *hasta social*), de la humanidad si que habría sido un fracaso:

¡El gran fracaso!

Pues aconteció todo lo contrario..... **¡Nada de fracaso!**

**Ese preciso momento en el que Caifás rasgó sus vestiduras en presencia de todos,
fue el momento central del triunfo de JESÚS.**

Por lo demás y como continuación de ese importante episodio de la vida del **Maestro** tuvo lugar su encuentro con el *Procurador Pilato*. Son varias las ocasiones que ante él tuvo **JESÚS** para evitar la rúbrica, (*casi un trámite*), de su juicio y su condena, para evitar el drama y el fracaso en la cruz.

Es evidente que *Pilato* no tenía ninguna ilusión en satisfacer a los judíos aceptando, sin más, la condena de **JESÚS**. Y son varias las ocasiones en las que intentó “ *echar una mano*” al Galileo para salvarle:

Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los jefes y al pueblo y les dijo:

-Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; pues bien, yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en él ninguna de las culpas de que lo acusáis. Herodes tampoco, porque nos lo ha devuelto. Ya veis que no ha cometido nada que merezca la muerte.....

(Mateo, 27, 15-26)

Quizás honradamente no encontrase culpa suficiente en el acusado para condenarle. Quizás simplemente quiso oponerse a las autoridades religiosas judías, a las que odiaba y despreciaba.

¡Qué sabemos!

Lo cierto es que intentó conversar con **JESÚS** y parecía esperar alguna palabra para exculparle:

..... y entrando otra vez en la residencia, Pilato preguntó a JESÚS:

-¿De dónde vienes tú?

JESÚS no le dio respuesta.

Insistió Pilato:

*-¿Te niegas a hablarme a mí?
¿No sabes que tengo autoridad para soltarte
y autoridad para crucificarte?*

(Mateo, 27, 15-26)

La respuesta del **Galileo** fue el silencio. ¡Ningún interés en obtener la gracia del romano!

(Mateo, 27, 15-26)

Y entonces piensa que con un buen castigo bastará.....y estará libre de aplicar la condena máxima:

Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

*Y ¿qué ha hecho éste de malo?
No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte,
así que le daré un escarmiento y lo soltaré.*

(Mateo, 27, 15-26)

Pero aún así, todo parece estar en contra de **JESÚS**.

¡ Estos brutos del pueblo judío tienen sed de sangre !

A pesar de todo, la última prueba de buena voluntad de *Pilato* parece sincera. La contraposición de **JESÚS a Barrabás** como alternativa para perdonar a un preso por la Pascua, parece un intento serio de salvar a **JESÚS**, seguro como estaba *Pilato* de que el currículum del bandido *Barrabás* bastaba para que el pueblo judío eligiese juiciosamente.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

Por cierto, es costumbre vuestra que por Pascua os ponga en libertad a un preso. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

(Mateo, 27, 15-26)

Pues también se equivocó. Y el pueblo pide a gritos la crucifixión.

Gritaron todos:

-A ése no, a Barrabás.

Al verlo, los sumos sacerdotes y los subalternos gritaron:

-¡A la cruz! ¡A la cruz!

Pilato les contestó:

-Lleváoslo vosotros y crucificadlo. Yo no encuentro ningún cargo contra él.

A estas alturas, **JESÚS** ya guarda permanentemente silencio, esperando tan solo el desarrollo de los acontecimientos... Sabe que su destino está trazado...y asumido por él.....desde que dio su respuesta a Caifás.

Desde aquel momento, el proceso es irreversible.

8.

Por encima de sus jueces

Dos cosas están meridianamente claras en este episodio:

1. **Pilato intentó no condenar a JESÚS, no en una sino en varias ocasiones.**
2. **JESÚS no quiso en modo alguno acogerse a esa posibilidad.**

¿Es esto un fracaso?

Esto es el indudable triunfo de la voluntad de **JESÚS**, de la realidad de que siempre hizo lo que quiso, y en esta ocasión lo que sabía que tenía que hacer para que su existencia en la tierra, el motivo de su recorrido entre nosotros, tuviese algún sentido...*para toda la humanidad posterior.*

No es la mala suerte, ni un destino fatalista. Es la voluntad y la decisión de **JESÚS** de permanecer firme en su proyecto, la coherencia con la totalidad de sus dichos y hechos, la certeza en lo que cree, en aquello para lo que ha venido a hacer y decir:

“Yo he venido al mundo a dar testimonio de la verdad”

No podía ser de otra forma.

¿Podemos por un momento imaginar el derrumbe del mensaje, del testamento dejado por **JESÚS**, si, en ese momento contemporiza con el gobernador, dialoga con *Pilato* en beneficio propio, aporta algunas palabras en su favor, negocia con el poder, se acomoda a las circunstancias y ofrece a la autoridad una pequeña muestra de “buena voluntad” a la que *Pilato* pueda agarrarse para evitar el drama....y de paso fastidiar a los judíos a quienes despreciaba?

¿Qué hubiese sido de la herencia que ha dejado el Maestro?

¿Cuál el valor de todo lo que había enseñado?

¿Habría sido el mismo?

¿Cuál hubiese sido la historia alternativa de la cristiandad desde ese momento hasta hoy?

¿Valdría la pena el permanente y continuado sacrificio de tantos y tantos cristianos y su constante testimonio en la puesta en práctica de las enseñanzas del **Maestro**, en beneficio de los demás?

Podemos en efecto pensar que podía haber sido de otra manera, menos trágica.

Un arreglo. Un entendimiento con el poder.....y un final feliz.

¿Y después de este posible final feliz.....qué?

¿Qué sentido tendría y como explicar y valorar entonces el final dramático de tantas y tantas personas a lo largo de la historia, consecuencia de la misma maldad de los humanos que la que condujo a **JESÚS** a la cruz?

No.

**ii La consumación del drama fue precisamente el triunfo de JESÚS !!
Aquello, aunque se podría diagnosticar como el fracaso de un hombre,
no significa, en absoluto, ii el fracaso de este Hombre !!**

Y poco después del episodio comentado en los párrafos anteriores, ya está camino del calvario arrastrando el madero por las callejas de *Jerusalén*.....clavado en la cruz y elevado sobre la tierra.

Todo está llegando a su fin.

Y una vez más triunfa el proyecto del Maestro:

Cuando más solo está **JESÚS**, agonizando entre dos malhechores, en el momento en el que podía sentir más intensamente la desesperanza y la amargura por la injusticia de su pueblo, en el momento en el que más cerca podría sentir sobre sí la maldad de los judíos sobre su persona y su obra, aparece desde su interior la comprensión y el perdón, llegando a expresar la **bondad al límite**. Allí, colgado en la cruz, desgarrados sus miembros y al borde de la asfixia puede acordarse de los demás y pedir por ellos:

**Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí,
y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.**

JESÚS decía:

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

(Mateo, 27, 32-44)

El gran éxito del amor, de la compasión, del perdón, de una sorprendente “**comprensión**” del condenado moribundo con respecto a los jueces que lo han condenado, (*en realidad lo han asesinado*), y las multitudes que han reclamado el perdón para *Barrabás* y han exigido la crucifixión para **JESÚS**, y en fin para todos los que de una forma u otra son responsables o partícipes de lo que han hecho con Él, la **GRAN BONDAD** del **Maestro** frente a cualquier resto de rencor, frustración, o sentimiento de cualquier tipo contra ellos se pone de manifiesto con esa petición última al **PADRE**:

¡¡Es el triunfo del amor frente a la desesperanza o la amargura ante la injusticia!!

¡Es el perdón al límite!

Allí, colgado del madero y al borde de la asfixia, quiso y pudo acordarse de ellos.

9.

¿ Le abandonó realmente el PADRE ?

Llegamos así al **momento esencialmente incomprensible**, que confunde y llena de perplejidad la atenta lectura de todo este drama.

Es el momento, (*como decíamos en la primera parte de esta reflexión*), en el que aparece el fracaso global del misterio de **JESÚS**: la desesperanza total y definitiva, el desamparo integral y absoluto en el que queda sumergida la persona del **Maestro** instantes antes de morir:

Elí, Elí, lemá sabaktaní

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

¿Es posible que **JESÚS** se sintiese solo y abandonado por el **Padre**, que nunca le había “fallado”?

Pero hagámonos otra pregunta:

¿Realmente DIOS abandonó al Hombre? ¿EL PADRE abandonó al HIJO?

Cuatro acontecimientos demuestran que no fue así, y parecen poner de manifiesto lo contrario.

1. Uno de ellos tuvo lugar inmediatamente antes de la muerte de JESÚS.

En un momento ya cercano al final, en circunstancias extremas, es extraño, pero un malhechor, un condenado también a morir en la cruz, a pocos metros del Maestro, “**cree en él**” y le pide *el favor*, como tantos le han pedido ayuda a lo largo de su vida. La conversión de un hombre, justo antes de morir **JESÚS**.....se produce en otro que también va a morir:

“JESÚS, Acuérdate de mi cuando llegues a tu reino”

Él le dijo:

“Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso”

(Mateo, 27, 32-44)

2. El otro hecho aconteció inmediatamente después de que JESÚS expirase:

A media tarde JESÚS dio otro fuerte grito y exhaló el espíritu.

Entonces la cortina del santuario se rasgó en dos de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron; y saliendo de los sepulcros, después de que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

(Mateo, 27, 45-56)

Parece como si el **PADRE** mandase unas señales ciertamente asombrosas para aquella comunidad que había vivido la tragedia del **HIJO**.

¿Coincidencia con algún terremoto local?

¿Y la resurrección de muchos.....? ¿Es un relato simbólico o algo sorprendente que tuvo lugar precisamente en aquel momento?

3. Y lo mismo ocurrió con el tercero de los acontecimientos:

¿Qué pasó realmente tras la muerte de JESÚS?

La narración de carácter general incorpora un hecho muy personal: algo debió ocurrir para que, alguien que lo vivió muy de cerca se hiciese eco de ello:

El capitán y los soldados que con él custodiaban a JESÚS, viendo el terremoto y todo lo que pasaba, dijeron aterrados:

-Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

Viendo lo que sucedía, el capitán confesó:

-Realmente, este hombre era inocente.

(Mateo, 27, 45-56)

Algo muy grande se produjo cuando hasta un capitán, el centurión, un pagano, alguien ajeno al ámbito de los judíos, uno que estaría seguramente muy lejos de la historia y revelación del pueblo de *Israel*, pero que estaba viviendo directamente todos los acontecimientos, alguien que estaba al pie de la cruz, quedase atónito.

El primer éxito de JESÚS, tras su muerte, a pocos minutos de haber exhalado el espíritu:

un extranjero, un pagano confiesa en voz alta
su certeza de la realidad del crucificado, la inocencia del condenado.
Lo reconoce como alguien muy especial:

-Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

Es la primera persona que cree en el Maestro después de su muerte.
El comienzo de una conversión universal que aún continúa.

4. Con ser sorprendente lo sucedido en esos momentos, no fue nada en comparación con el cuarto acontecimiento, el misterio que tuvo lugar más tarde, al tercer día:

Terminado el descanso del sábado, Mariah Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a JESÚS. El primer día de la semana, muy de mañana, recién salido el sol, fueron al sepulcro.

Se decían unas a otras:

-¿Quién nos correrá la losa de la entrada del sepulcro?

Al levantar la vista, observaron que la losa estaba corrida y era muy grande.

Entraron en el sepulcro, vieron a un joven vestido de blanco sentado a la derecha y quedaron sobrecogidas de espanto.

El les dijo:

*-No os asustéis. Buscáis a JESÚS Nazareno, el crucificado.
¿Por que buscáis entre los muertos al que está vivo?*

No está aquí, ha resucitado.

Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea:

"Este Hombre tiene que ser entregado

en manos de pecadores y ser crucificado,

pero al tercer día resucitará"

*Y ahora, marchaos, decidle a sus discípulos y a Pedro que va
delante de ellos a Galilea; allí lo verán, como les dijo.*

(Mateo, 28, 1-15)

El **Padre** no se ha olvidado del Hijo. **¡El Padre resucita al Hijo!** JESÚS de NAZARET, vencedor de la muerte, se manifiesta o *es manifestado* por el misterio de Dios, como dueño de la vida y de la muerte, esta vez no actuando en otras personas, sino en su misma persona.....tal como lo había anunciado previamente.

Este es el acontecimiento central, esencial de la biografía de JESÚS y la muestra de que su peripecia histórica no fue un fracaso: **Dios no le había abandonado**. El grito, lamento, quizás desesperación:

Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?

no puede ser sino una muestra más de la verdad de la inicial naturaleza humana de JESÚS, que en el momento “clave” de su existencia, en el auténtico momento de “**la verdad**”, a las puertas de la muerte, sintió lo mismo que un hombre más entre los hombres. JESÚS no era “**un Dios disfrazado**”, JESÚS es el misterio de **Dios** hecho hombre, ese misterio que los cristianos no pueden ni explicar ni entender.....sino solamente “**admitir**” porque lo dijo el Maestro.

Y esto es seguramente lo que es la Fe.

El Maestro, el Hijo de Dios, JESÚS de Nazaret, fuese quien fuese este hombre, lo cierto es que resucitó..... o..... “**fue resucitado**”.....¡¡Qué mas da!!

Volvió a la vida, como había anunciado previamente,
y con ello trajo la esperanza a los suyos y a toda la posteridad.

Como dijo más tarde el Apóstol Pablo:

.....y si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe.

(Corintios, I, 15, 16)

¿Existe en la historia de la humanidad alguna biografía con parecidos acontecimientos?

He aquí el éxito de **JESÚS**. Resucitó y posteriormente, *siempre según su biografía*, se apareció varias veces a sus discípulos y amigos, compartió con ellos momentos emotivos, ofreció las últimas enseñanzas y les dio las instrucciones finales en relación con su actividad evangélica y su **MISIÓN**:

JESÚS resucitó en la madrugada del primer día de la semana y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a decírselo a sus compañeros, que estaban sumidos en la tristeza y llorando, pero ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, se negaron a creer.

(Mateo, 28, 9-10)

Aquel mismo día hubo dos discípulos que iban camino de la aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén, y comentaban lo sucedido. Mientras conversaban y discutían, JESÚS en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no podían reconocerle.....

.....Él entró para quedarse. Recostado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo ofreció.

Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su presencia.

(Marcos, 16, 12-13)

Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde JESÚS los había citado.

Al verlo se postraron ante él, aunque algunos vacilaron.

JESÚS se acercó y les habló así:

-Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra.

Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Mirad que yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo.

(Mateo, 28, 16-20)

Mientras hablaban se presentó JESÚS en medio y les dijo

-Paz con vosotros.

Se asustaron y, despavoridos, pensaban que era un fantasma, un espíritu.

El les dijo:

-¿Por que estáis asustados? ¿Por qué os vienen esas dudas?

Mirad mis manos y mis pies; soy yo en persona.

Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veís que yo tengo.

Dicho esto les mostró las manos y los pies. Como todavía no acababan de creer de pura alegría y no salían de su asombro, les dijo:

-¿Tenéis ahí algo de comer?

Le ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo cogió y comió delante de ellos.

Después les dijo:

“Como el Padre me ha enviado, os envío yo también.....”

(Mateo, 28, 16-20)

.....Luego se dirigió a Tomás:

*-Aquí están mis manos, acerca el dedo;
trae la mano y pálpame el costado. No seas desconfiado.
Ten fe.*

Contestó Tomás:

-¡Señor mío y Dios mío!

(Mateo, 28, 16-20)

.....Fue a ellos a quienes se presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, dejándose ver por ellos durante cuarenta días, les habló del reinado de Dios.

*Pero recibiréis una fuerza, el Espíritu Santo que descenderá
sobre vosotros, para ser testigos míos en Jerusalén,
en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo*

Dicho esto, lo vieron subir, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijos al cielo viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron:

*-Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo?
El mismo JESÚS que ha sido arrebatado de entre vosotros al cielo,
volverá como lo habéis visto marcharse.*

(Mateo, 28, 16-20)
